

SIERVA DE DIOS MADRE M^a DEL CARMEN HIDALGO DE CAVIEDES

EL LATIDO MÁS ÍNTIMO DE SU CORAZÓN: PRO EIS



HH. OBLATAS DE CRISTO SACERDOTE



9. — Yo me voy a casar a Luis-
to, y en él solo pienso, pues ha
de ser el único objeto de nuestro
amor. — Yo he elegido por Eponas,

INTRODUCCIÓN

Muchas almas a lo largo de la historia de la Iglesia han orado y se han ofrecido por los sacerdotes.

Especialmente en el siglo XX, gracias a una rica profundización a todos los niveles en el valor del sacerdocio católico, surgieron numerosas fundaciones que vinieron a apoyarlo y reforzarlo. Es el Espíritu Santo que, a través de los carismas, nos sigue hablando y llevando a la Verdad plena (cf. Jn. 16,12)

El Papa Francisco¹, en la carta tan paternal que ha escrito a los sacerdotes quiere agradecerles, en nombre del santo Pueblo fiel de Dios, todo lo que este recibe de sus sacerdotes y también quiere animarlos ayudándoles a renovar su vida en el amor tan personal que Cristo les tiene.

La oración sacerdotal podía haber sido hecha en silencio, pero no, fue pronunciada en voz alta. Y Jesucristo en ella dice: “y digo esto en el mundo para

¹ Carta Papa Francisco a los sacerdotes en el 160º aniversario de la muerte del Cura de Ars. Agosto 2019

que tengan en sí mismos mi alegría cumplida” (Jn 17, 13).

Pues bien, el Espíritu Santo ha suscitado en D. José M^a García Lahiguera y Madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes un carisma contemplativo para dar una presencia visible en la Iglesia a la oración y oblación de Cristo “pro eis”, ¡para decirla también en voz alta en nuestros días! Para que “ellos” tengan en sí mismos la alegría de Cristo cumplida. Ojalá este folleto pueda ayudar un poco a esta alegría y pueda mover muchos corazones a que se unan a la oración de Cristo por los sacerdotes, ya sea en la vida consagrada o en la vida seglar.

“No miréis sino a Cristo y en Él sólo pensad, pues ha de ser el único objeto de vuestro amor”². Vamos a mirar el Corazón sacerdotal de Cristo con los ojos de Madre María del Carmen, a través de su experiencia espiritual. Usaremos sus apuntes íntimos y la palabra que nos ha comunicado a nosotras, sus hijas. Ella hablaba siempre de lo que vivía, a borbotón, sin esquemas ni preparaciones. Con un lenguaje impulsivo y ardiente expresaba la vivencia de su alma,

² Regla n^o9

el carisma recibido. Hay que ir leyendo despacio pues su hablar es denso, conciso, profundo.

Madre María del Carmen descubre en el “pro eis”, el latido más íntimo del Corazón de Cristo, todo su Amor salvífico. “*Pro eis* es la realidad vital de su entrega por la Iglesia”³, decía ella.

Es lo más específico de la vocación de oblata, su “vocación-misión” como le gustaba decir a la Fundadora. Muchas personas nos han pedido darlo a conocer y no podemos guardarnos lo que es don para todos.

Acercarnos al Corazón de Cristo, mirarle, es recibir el Espíritu Santo que nos inflama en las ansias redentoras de Su Corazón, en su sed de almas, para que así ofrezcamos de veras nuestras vidas por la salvación del mundo⁴.

HH. Oblatas de Cristo Sacerdote
Octubre de 2019 - Mes misionero extraordinario.
Año Jubilar del Corazón de Jesús

³ Documento capitular II 1975 p 13

⁴ Cf. Ofrecimiento de obras en el Corazón de Cristo.

EL LATIDO MÁS ÍNTIMO DEL CORAZÓN DE CRISTO: "POR ELLOS"

Te ruego por ellos; no por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad (Jn 17, 9.19).

«Es el latido del Corazón de Cristo que nos ha dado la vida. ¡Oblación de holocausto! ¿A qué nos compromete? ¿Qué es lo que espera y exige de nosotras, lo que necesita de nosotras? Ese ser, cuerpo, alma, sentidos y potencias, en oblación total "pro eis". Por la santidad de "ellos", "para que sean santificados en la verdad", para que respondan a esa vocación: "otros Él", para que sean, verdaderamente, los que traigan⁵ el Reino a todas las almas.

⁵ El Reino de Dios ya ha venido, es Jesucristo. En un lenguaje coloquial Madre María del Carmen utiliza este verbo algo inapropiado,

El "pro eis" (...) tiene que estar latiendo en nuestro corazón (...). Todo tiene que estar impulsado por ese amor sacerdotal de Cristo que los "amó hasta el fin", y que sigue entregándose en oblación "por ellos", tomando nuestra capacidad de sufrir»⁶.

La Sierva de Dios, a sus 22 años, recibió una gracia especial que le hizo entender la magnitud del sacerdocio, justo en el momento en que estallaba la cruel Guerra Civil española. Ella lo narra así:

«Bombardean el Cuartel de la Montaña, aquí en Madrid, el 20 de julio. Muy temprano, a las seis de la mañana, como de costumbre, bajo a la Iglesia de las MM. Capuchinas, cerca de casa, donde diariamente hacía la oración y participaba en la Santa Misa de siete. El bombardeo es terrible. El Capellán no llega... estoy sola en la Iglesia. Las monjas, en el Coro, angustiadas, piden auxilio, y subo... temblando, a la casa del Capellán... nadie. El bombardeo arrecia en forma, que creemos morir.

Como atraída por un imán, me acerco al altar, y arrodillada en las gradas, a un palmo del sagrario,

pero que en el contexto resalta la necesidad de la santidad del sacerdote para transparentar y hacer presente en sus vidas a Cristo.

⁶ Cf. Actos salida del noviciado p.330

como escuchando el latido del Corazón de Cristo, pasó un rayo de luz que atravesó mi alma, como algo que aprisiona e ilumina a la vez, y penetrando con inmensa hondura en lo que es el sacerdote, me ofrezco víctima por ellos»⁷.

¿Qué huella dejó en su alma este hecho? Cuando ella lo contaba de palabra solía decir que en ese momento pensaba que se iba a morir por el bombardeo. No era por tanto un ofrecimiento victimal para ser vivido día a día. Sólo más tarde, cuando en 1979 emprende la tarea de escribir la Historia de la Congregación que el Capítulo General le había mandado por obediencia, y hablando con Mons. José M^a García Lahiguera sobre las distintas vivencias en su vida, algunas se van esclareciendo y otras quedan en el Misterio de Dios. Este hecho que ella llamaba “el voto pro eis” lo interpreta con esta lectura de fe sobre la acción de Dios en su alma:

«¿Era un hecho aislado? No. Sin dar entonces el alcance que esta entrega tenía, quedé consagrada “víctima pro eis”. Fue también la impronta de la Voluntad de Dios en mi alma. Era un tramo más en los “Caminos de Dios” ... Una luz que, desde entonces, guio mi alma, en entrega, en oblación “pro eis”»⁸.

⁷ Historia de la Congregación p. 10

⁸ Id.

En 1938, mediada la guerra, su director espiritual, Venerable José María García Lahiguera, la animó a practicar los Ejercicios Espirituales y a poner por escrito las mociones que sintiera sobre su posible orientación vocacional. Entonces, fueron surgiendo algunos de los rasgos fundamentales de una Oblata:

«En el alma sonaba, desde aquel 20 de julio, como voz de Dios: “No puedo ser sacerdote, pero, sí la víctima que se inmola por ellos...” Y plasmé, como Dios iba dictando en el alma, lo que creía ser mi vocación, lo que sentía como exigencia de vida consagrada: Compañía constante al Señor. Clausura estrecha. Austeridad. Silencio. Soledad. Todo por “ellos”»⁹.

• EN LA INTIMIDAD DEL CENÁCULO

Madre María del Carmen descubría el nacimiento de la Congregación el Jueves Santo, en la intimidad de la Última Cena, y enseñaba a mirar esa escena con fe y en oración para poder adentrarse en el Corazón de Cristo:

«La Congregación nació en el tiempo - en la eternidad las cosas no nacen, Dios no tiene principio ni fin, en la mente de Dios (...) todo es ya desde

⁹ Ib. p 16

siempre y para siempre -, pero en el tiempo tuvo que ser en aquellas horas íntimas del Jueves Santo en que Cristo, Sacerdote Eterno, confirió el Sacerdocio a los Apóstoles, instituyó este Sacramento; en Amor Sacerdotal desbordado hizo la Eucaristía, y expresó así todo ese "Amor" con que los amó hasta el fin y Su sed de almas, quedándose para siempre. Ese Amor infinito, que desbordó el latido de su Corazón: "pro eis rogo et sanctifico", que nos dio vida; porque en su Plan eterno Él había de continuarSe en nosotras, en nuestro ser, en nuestra persona, dándole capacidad vital de Su "rogo et sanctifico"»¹⁰.

«Cristo, en la Última Cena, partió el pan, atendió, escuchó la palabra de Juan que le decía: "¿Quién es?"; actuaba en cuanto había de hacerse; pero, Su Alma, Su Corazón, Su íntimo ser, estaba inmerso en el Misterio que se realizaba: Sacerdocio - Eucaristía - Redención. ¡Misterio de Amor! Él sabía que iban a llegar momentos de Iglesia, duros, en donde ese "los amó hasta el fin" iba a quedar tan... ¿roto? No. Tan doloroso para Su Corazón. Él hacía una Eucaristía sabiendo que iba a ser tratada con vacío, en

¹⁰ Exhortaciones Capítulos p.363s

abandono... Pero estaba inmerso en el Misterio de Salvación. Tenía sed de almas, de gloria del Padre.

El alma Oblata tiene que entrar ahí, (...) tiene que adentrarse hondo y hundirse en el Alma de Cristo, abismo de infinito amor, para recoger desde Él y con Él Su “pro eis rogo et sanctifico” y permanecer en fuerza de latido del Corazón de Cristo, en oración. (...) Somos latido del Corazón de Cristo y Su Amor no termina. Es Sacerdote Eterno, necesita la angustia de un corazón vivo, capaz de sufrir, cansado en muchas ocasiones. Lo necesita así para continuarSE en Su oración sacrificial de Sacerdote Eterno»¹¹.

«En ese momento en que se le iba la vida, en que le faltaban minutos para consumir su sacrificio Redentor, no se le escapan palabras más concretas que estas: “Padre, por ellos...” Porque en el plan eterno de la Redención ellos tienen que aplicar los méritos de Su Pasión y Muerte; tienen que actualizar la Redención renovando el sacrificio de la Cruz, haciendo posible que Cristo Víctima se entregue en Eucaristía, actualizando su Sacrificio, incruento ahora, pero el

¹¹ Exhortaciones Capítulos p.369

mismo. "...y por cuantos han de creer por medio de su palabra": la Iglesia, las almas»¹².

«¡Latido del Corazón de Cristo, desbordado de su Alma, en la mía, para hacernos nacer! "Pro eis". Sacerdotes; medianeros entre Dios y los hombres; otros Cristos; Redención aplicada. ¡Santos!»¹³.

•LOS QUE TÚ ME DISTE

Madre María del Carmen, a lo largo de su vida, fue profundizando en la verdad de lo que es el sacerdote, en el Amor de Cristo a ellos, pero hay una página de sus apuntes de Ejercicios que seguramente conmueve a más de un sacerdote y que para sus hijas oblatas es entrañable:

«Diría, que no puedo más. Es esfuerzo grande el que me hago para escribir, porque toda expresión es oscura. Ha sido profundo y amargo el vivir del alma.

No en comprender de la razón, sino en luz que inunda, creo que he estado hundida en ese abismo de amor sin fondo: Sacerdocio Eterno, Sacerdocio participado. Sacerdocio Eterno en ansia infinita de un cuerpo, real, capaz de sufrir para dar realidad a la

¹² PP 1972 p.98

¹³ Apuntes de conciencia. Ej 1957 p.57

exigencia de ese Sacerdocio. “Porque con una sola oblación, consumó para siempre a los santificados” Una sola oblación; una sola Hostia de alabanza; una sola Víctima propiciatoria, Cristo Sacerdote.

Ellos, participantes de ese Sacerdocio Eterno, Santo, pero: una sola oblación en Él, y una sola alabanza y una misma Víctima propiciatoria para gloria infinita de Dios. Uno solo, Cristo. Y, si por participación del sacerdocio quedan adheridos al plan de infinita gloria, santidad ontológica, su vida humana tiene que tener una misma razón de ser que la naturaleza humana de Cristo (capacidad de hacer realidad el Sacerdocio Eterno, exigente de sacrificio).

Su victimación, no puede quedar limitada al momento en que, por Cristo, con Cristo y en Cristo, se ofrecen, se consagran, se consumen en el Santo Sacrificio. Tiene que ser vida de cruz, en pobreza vivida, de mirada pura hacia Dios, sin intereses humanos, en caridad entregada. Vida de oración en cruz, y cruz vivida en oración. Son Cristo por su sacerdocio, y tienen que ser Cristo en su vida. Él, los reclama en intimidad. ¡Qué misterio de amor es el

sacerdote! Su santidad es exigencia de amor
¡Santifícalos en la Verdad!»¹⁴.

Sí, los ha mirado con la mirada de Cristo, ha participado del amor que Él les tiene. Y sigue tratando de expresar cómo incide ese amor sobre ella. Le faltan las palabras porque no se puede decir lo que es acción divina: vivir la sed de santidad sacerdotal. Y para expresar la urgencia de dar vida, emplea la palabra *agonizar*:

«Luz que inunda el alma, o mejor diría, sed de Cristo que la encharca en Sangre de su Corazón. Exigencia que abrasa, que opera, que atenaza e intima todo mi ser. Exigencia que aprieta en el alma y deja huella más honda, más cierta que si en palabra lo oyera: Quiere satisfacer en mí la agonía de Su Corazón Sacerdotal»¹⁵.

Y suplica a Cristo que sus hijas amen a los sacerdotes con su mismo amor:

«No puedo más que hacer oración. Dar gracias a Dios por su Voluntad en fundar la Congregación que es para “ellos” Vida y para Cristo, descanso. He orado mucho, con el alma volcada, por todas mis hijas, ¡oh Cristo Eterno Sacerdote!, que con tu mismo amor

¹⁴ Apuntes de conciencia Ej 1959. P 91-92

¹⁵ Ibidem

sepan amarlos a "ellos", que sean conscientes de su ser de Oblatas»¹⁶.

Y en muchas ocasiones también hablaba a sus hijas Oblatas del valor del sacerdocio, de la importancia de su ministerio y la necesidad de su santidad:

«En el plan eterno de la Redención ellos tienen que aplicar los méritos de Su Pasión y muerte; tienen que actualizar la Redención renovando el sacrificio de la Cruz, haciendo posible que Cristo Víctima se entregue en la Eucaristía, actualizando su sacrificio, incruento ahora, pero el mismo»¹⁷. «La Eucaristía existe por el Sacerdocio Eterno de Cristo, los sacerdotes son otros Cristos»¹⁸.

«Sabemos que "ellos" son "luz del mundo y sal de la tierra"; que lo que "ellos" sean serán las almas; que la santidad de la Iglesia está vinculada al ministerio sacerdotal. Y la misión que se nos confía es el mismo latido del Corazón de Cristo que, porque "los amó

¹⁶ Ibidem

¹⁷ PP 1972 p.98

¹⁸ Manuscritos personales. N° 4. abril 1941.

hasta el extremo", se entregó en oblación "pro eis et pro Ecclesia"»¹⁹.

Esa luz será ya la que ilumine todo su vivir. Escribía en sus apuntes de conciencia:

«Luz clara, y en el fondo del alma donde las tinieblas no llegan, moción de amor, tan fuerte que me deshace. Luz clara, viendo que todo el plan divino descansa sobre el Sacerdocio de Cristo, y que todo el Sacerdocio de Cristo descansa en los sacerdotes, participantes de él, escogidos eternamente para aplicar y actuar ese Sacerdocio Eterno; Sacerdote, Mediador entre Dios y los hombres, Ungido, Cristo en la tierra, Glorificador del Padre. Y cómo la Congregación es en la Iglesia savia que fertiliza la acción sacerdotal, al dar vida de santidad a "ellos". Y cómo todo depende del sacerdote, pero del sacerdote santo, que engendra Vida en las almas, que da a Dios la máxima gloria de su Sacerdocio total»²⁰.

En el mismo año, 1958, exhortaba a sus hijas movida por esta luz que tenía del sacerdocio:

¹⁹ Acto de Novicias nº 14 p.140

²⁰ Apuntes conciencia. 1958. p 70-71

«En la oración de esta tarde no hagan más que cerrar los ojos y, extendiendo la mirada por ese plan eterno de Dios, contemplar todo el mundo de sacerdotes. (...) todo ese mundo de misiones, esas naciones en noche de alma, unas más cerca, otras más lejos, otras completamente contrarias a Dios. (...) esos planes de Dios en cada una de esas almas (...) porque a todas creó para que le alabaran, para que le amaran. Pero no podrán conocer “el Camino, la Verdad y la Vida” si el sacerdote no se les llega. Nunca jamás el sacerdote podrá influir y desarrollar sobre ellas su influencia, toda su irradiación si no es santo. Tendrá unos poderes, ciertamente; pero no tendrá un influjo directo y eficaz. (...)

Contemplar todo ese mundo de sacerdotes, de todos sitios, de todas partes. Dios nos los confía. Porque no somos nosotras. (...) Es Él, es su *rogo et santifico* hecho vida en nosotras»²¹.

•LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO

Contemplando a Jesús en el Evangelio y en la vida de la Iglesia, ella percibía ese amor de Cristo a los sacerdotes. Sobre todo, al fijarse en su oración constante al Padre por ellos, Madre María del

²¹ Actos profesas nº 2. p.34s

Carmen reconoce que “el sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús”, como diría el santo Cura de Ars. Ella exhortaba a sus hijas a entrar más y más en ese amor de Cristo: “Amor al sacerdocio de Cristo del que ellos participan, y amor a las almas, cuya salvación es la misión del sacerdote”²². Es el *pro eis et pro Ecclesia* que ha de ser el motor que impulse la vida de la Oblata:

«Ese “pro eis” que tiene que ser sangre en nuestras venas, vida total en nuestra vida, fuerza que anime nuestro ser; que llene de gracias de santidad a “ellos,” y por “ellos,” a las almas: que su palabra engendre Vida; que su pasar, deje en el camino una estela de Dios; que iluminen con todo su ser sacerdotal»²³.

«El “pro eis” tiene que ser como el latido del corazón, cada día nuevo, cada día ardiente, cada día como impulso vivo a la oblación total, que constantemente se adhiera la propia vida a ese latido del corazón de Cristo que late con impulso nuevo, con caridad que no se apaga, con celo que no se satisface jamás»²⁴.

A lo largo del tiempo, va expresando cómo vive el “pro eis” en la oración. Emplea, según es propio en su forma de ser, un tono

²² Regla nº 2

²³ Actos Profesas Nº 26. Tomo I

²⁴ Ejercicios de profesión perpetua 1982, p.94 s.

vibrante, que da a entender que esta vivencia se escapa a toda comprensión humana. En sus apuntes espirituales de 1963 escribió:

«No ha habido ninguna exigencia nueva, sólo apretura íntima que, como confirma Su necesidad, Su ansia sin espera de saciar en mí Su agonía sacerdotal. Es la misma Luz que es Vida, pero, más profunda, más insaciable; como en más secreto de su Amor. Y allí, descubre al alma de Su Sacerdocio, Su Amor ansioso de santidad en “ellos”; y anega al alma. ¡He sufrido mucho! (...)

Es con Fuego de Su Amor como el alma ve, y entiende, y gusta, lo insaciable de Su sed, de Su ansiedad.

Santidad, una misma cosa con Él; una misma Vida, porque son sacerdotes en Él. Tienen que estar abrasados con Su mismo Amor Sacerdotal, por la Gloria del Padre. Necesita en “ellos” la misma oblación. Son Él. (...)

Es Luz que atraviesa el alma, y, como la quema, dejándole impreso su ser madre de la santidad de

“ellos”. He orado mucho, por todos, pero me he encontrado más presa, en más apretura, por los que Él mira, con mirada más íntima de Su Amor»²⁵.

Y casi 20 años después, en 1981, escribe:

«Dentro de este Misterio de Cristo Sacerdote, Redentor, el alma, como perdida, adentrada, gusta, contempla, goza, sufre, agradece... El alma participa de ese amor desbordado, en la Eucaristía, en el Sacerdocio, y se encuentra ser latido de Su latido de Corazón Sacerdotal; y se encuentra urgida, con total exigencia, sin facetas, ni posible límite, por Su Amor operante, con que “los amó hasta el extremo»²⁶.

El amor de Cristo a los sacerdotes será un reclamo constante para quien vive pendiente de lo que afecta a su Corazón:

«¿Qué siente el corazón de Cristo? Los hace “otros Él” y tienen que llegar a la realidad de que sólo sea Cristo su vida y exigencia. Y no están inmunizados, porque, sin ser del mundo están en él; tienen que estar en el mundo siendo de Dios, tienen que darse a las almas sin perder su permanencia en sólo Dios. Ese

²⁵ Apuntes de conciencia p. 128 Ej 1963

²⁶ Apuntes conciencia p.250

mundo de peligros, de lucha, de dificultades, de tentación, de tensión, de camino borroso, de poca ayuda... ¿Qué responde nuestro corazón hoy? “Los amó hasta el fin” (Jn 13,1). Y como de verdad los amó hasta el fin, Cristo dice, gime, repite ofreciéndonos con y en Él: *Padre, he aquí que he venido... Por ellos ruego y me ofrezco en oblación*»²⁷.

• **“PRO EIS”. SENTIDO POSITIVO.**

Vamos a entrar en lo que Madre María del Carmen llamaba sentido positivo del *pro eis*. Teniendo la mirada centrada en Cristo, la atención no se detiene en posibles pecados de los ministros del Señor, sino en la realidad de su configuración sacramental con Cristo Sacerdote, que se ha de reflejar más y más en la santidad de su vida. La Sierva de Dios no dejaba de inculcar un gran sentido de veneración al sacerdocio y de gratitud por este don del Padre a su Iglesia. Así lo decía en momentos dedicados a la formación:

«Santificación y no reparación dicen nuestras Constituciones, para que el alma Oblata *se fije, se clave*, en lo que es el sacerdote por participar del Sacerdocio

²⁷ Ejercicios de profesión perpetua 1974, p.61

de Cristo; en lo que es el sacerdote por su santidad ontológica»²⁸.

«Sentido de delicadeza, de valoración del sacerdocio en su inmensa grandeza. Tenemos que penetrar muy dentro del Corazón de Cristo, para percibir, no con entendimiento nuestro, sino con participación Suya, lo que es el sacerdote: criatura mortal, sujeta a pasiones, con fallos, con miseria humana, pero que, al participar del Sacerdocio de Cristo, queda hecho “otro Él”, queda impreso en su alma un carácter. El sacerdote, ontológicamente es santo, porque participa del Sacerdocio de Cristo, Único, Santo, Eterno.

La Oblata, entonces, al encontrarse unida, vinculada, entroncada en ese sacerdocio, por su misión específica *rogo et sanctifico pro eis*, al ofrecer su vida “por ellos”, tiene que hundirse en admiración hacia el sacerdote, viendo que, como participante del Sacerdocio de Cristo, es otro Cristo. Y tiene que cerrar sentidos al conocimiento de lo que puede ser el posible pecado del sacerdote, para centrar el espíritu en lo que es el sacerdote en el Misterio de Salvación, y en que,

²⁸ Instrucciones a profesas nº 3, p. 21+

como criatura, puede alcanzar siempre más grados de santidad.

Cristo nos enseña a verlo así cuando en la última Cena, estando aún reciente la traición de Judas, explota en su Oración Sacerdotal y dice: *¡Oh Padre Santo!, guarda en tu nombre a estos que Tú me has dado. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal... Ninguno de ellos se ha perdido, sino el hijo de la perdición, cumpliéndose así la Escritura.* (cf. Jn 17). Parece como que soslaya, que deja al margen, que vela el nombre, aunque tenía el corazón sangrando, no solamente por Judas, sino también por los que, después, habrían de seguirle. Pero, no quiere posar mirada en ello. Al explicarnos lo que quiere del sacerdote, en esta oración sublime, pide, se ofrece, se inmola *¡Santifícalos en la Verdad!*

... hundirse en este abismo del Amor Sacerdotal de Cristo, que los amó hasta el fin. ... saberse ofrecida en la misma oblación de entonces, la Suya, que ha de seguir viviéndola en nosotras. Y sentir Su sentir cuando dice: Padre, por ellos me ofrezco, por ellos ruego, dejando a un lado todo lo que podría haber de posibles fallos en los que siguieran el gesto reciente de Judas. Cristo sabía, naturalmente, que, para ser santo,

hay que dejar de ser pecador. Es Redentor y Su entrega en oblación lleva el sello reparador; sin embargo, cuando explota su Corazón de esta manera íntima, inigualable... ¡Santifícalos en la Verdad!, ahí, en ese profundo del Corazón de Cristo, lleno de amor al sacerdote, en ansia de santidad, de dar su vida, de consumir su oblación por ellos, corre un velo en la parte negativa y desborda en lo que de “ellos” ansía: que sean una misma cosa como Tú y Yo, oh Padre, somos. Santifícalos en la Verdad. Y ahí hay que penetrar, hasta ese profundo del Corazón de Cristo; porque este mismo latido de Corazón “rogo et sanctifico pro eis” quiere continuar viviéndolo en nosotras. (...) Sabemos que todo sacrificio arranca de un principio reparador; sin embargo, sepamos por qué nos situamos en esta mirada positiva de santificación de “ellos” perdiendo todo sentido negativo de una reparación: Porque a Cristo, en su amor hacia “ellos”, le duele poner parada o mirada en cosa negativa»²⁹.

No obstante, al comulgar con los sentimientos de Cristo en la oración, Él nos puede comunicar su dolor:

«Si Cristo, orando en el alma, (...) oración de confianza con Él, sensible o no sensible, -la

²⁹ Cf. Instrucciones a novicias n° 22. p.235s

austeridad de la fe es lo que la intensifica- (...), si en esa participación en íntima oración, Él quiere dar ese toque doloroso, esa noticia que no se puede expresar, que es una apretura de alma y de corazón que deshace, que consume, y que da la certeza de que es Cristo en amargura, en agonía, en ansiedad de santidad “por ellos”, no se puede rechazar. Tiene el alma que, humillada, permanecer en entrega, en dolor, con profunda gratitud»³⁰.

En esa comunión orante, también puede el alma participar de la alegría de Cristo por sus elegidos:

«Debía ser muy frecuente también estar el alma en ese gozo, que sobrepasa todo gozo si el alma se mantiene en esa postura de fidelidad que la hace participar del gozo infinito de Cristo, al ver una Gloria del Padre cumplida por tantos actos asumidos en Él, de millones y millones de sacerdotes y almas consagradas»³¹.

³⁰ Id.

³¹ Cf Instrucciones a profesas nº3. p 25+

•“PRO EIS”: ORACIÓN Y OBLACIÓN

Siempre con la mirada puesta en Cristo, Madre María del Carmen no encuentra dificultad para descubrir los medios que le permitirán cumplir su misión “pro eis”. Se los presenta Él mismo en su Oración Sacerdotal: “ruego” y “me santifico” (Jn 17,9.19).

«Sería ridículo, fuera del plan de Dios, el querer alcanzar esa santidad de los sacerdotes por industria humana. Inútil, porque es de un grado superior a nuestra capacidad: Sacerdotes, criaturas escogidas con predilección de amor. Al confiarnos esta misión sublime, “santidad sacerdotal”, nos marca Dios mismo los **medios**, (...) los mismos que Cristo emplea: “Ego pro eis **rogo** et pro eis ego **sanctifico** meipsum”. Por eso la Congregación es de vida contemplativa, porque lo exige su mismo fin. (...) Así sí; porque entonces nos perdemos en Quien es muy superior al sacerdote; es el mismo Cristo»³².

Para vivir el “pro eis” hace falta “entrar” en Su Corazón, tratarle, tener intimidad con Él y una consciencia viva de que somos su Cuerpo, miembros suyos en los que Él continúa Su oración y Su oblación.

³² Instrucciones a novicias nº20, T I, p.215 s

«... saberse ofrecida en la misma oblación de entonces, la Suya, que ha de seguir viviéndola en nosotras»³³.

Oración y oblación van inseparablemente unidas. La oblación no es sino esa relación amorosa de donación a la Voluntad del Padre. Oblación sólo hay una, la de Cristo, pero por el Bautismo nos ha dado a participar de su sacerdocio entrando en comunión con su oblación, y por la Eucaristía esa oblación se renueva y se actualiza; todo lo cual se mantiene con la vida de oración. Así lo enseña Madre María del Carmen:

«Si Cristo no mantiene su vida de oración al Padre en nosotras, en nuestra alma, no puede haber verdadera oblación: la naturaleza no la puede sostener. Y si no hay oblación, la oración no tendrá vida»³⁴.

«Vida de oración, que no es más que la vida de Cristo en su comunicación constante, íntima y amorosa con el Padre. Oración que abarque todos los instantes de nuestra vida, que ha de mantenerse en todos los lugares, trabajos, ocupaciones y descanso. Es una actitud sencilla del alma en la que **Cristo vida** se

³³ Instrucciones a novicias nº22, T.I. p.237 s.

³⁴ Instrucciones a profesas nº2 –1959- p.142

ofrece al Padre en un “pro eis” constante. Es la respuesta del alma que recibe toda esa exigencia de amor que el Padre vuelca en ella. (...) Somos latido del Corazón de Cristo, tenemos que ser oración, oración vivida y oración viviente»³⁵.

• **CONOCÍ QUE EN LA MISA ERA SACERDOTE.**

Aquel 20 de Julio de 1936 había dicho: “No puedo ser sacerdote, pero sí la víctima que se inmola por ellos...”

Sabía que no podía ser sacerdote, pero le “abrasaba”, como dice ella, el celo por las almas, la sed de Gloria de Dios, y reconoce que tiene “corazón de sacerdote”, corazón apostólico, corazón de Cristo. Así lo dice ella:

«Sí; es latido del corazón de Cristo mi vida, y tengo corazón de sacerdote, y me abrasa el celo de las almas, y ¡tengo sed! de gloria de Dios. “Pater, Ecce venio”, porque me has llamado, porque me has escogido. ¡Fiat!»³⁶.

Madre María del Carmen no podía ser sacerdote, obviamente, desde el sacerdocio ministerial; pero es bien claro que *era sacerdote* desde el sacerdocio común de los fieles, propio de todo bautizado;

³⁵ Ib.p.43s

³⁶ Apuntes de conciencia p 58. Ejercicios espirituales 1957

y que este *sacerdocio bautismal* ella lo vivió con tal intensidad que llega a decir con toda verdad y con toda propiedad *tengo corazón de sacerdote...* ¡porque lo era por el bautismo! Lo propio de todo sacerdocio, afirma la carta a los Hebreos, se caracteriza por *ofrecer sacrificios* (cf. Hb 8, 3) y Madre María del Carmen había recibido, precisamente, una vocación netamente sacerdotal: la oblación *pro eis et pro Ecclesia*, ser oblata, por lo tanto, mujer consagrada para unir su vida al sacrificio de Cristo.

Había descubierto cómo ella, en la Misa, era sacerdote precisamente por identificación con el *sacrificio eucarístico*:

«En la Misa, tuve un consuelo indecible; como si me inyectaran Vida, **sentí, vi, conocí, que en la Misa era Sacerdote**, en la Comunión, porque era Cristo al quedar en Él transformada, asumida, y era entonces cuando podía, con todo el poder de Él, ofrecermelo como Oblata, arrancar del Padre la santidad de ellos, ser instrumento de su Gloria, amar a Madre³⁷ con Su Corazón. No sé explicar, pero quisiera desbordar toda esta vida de mi alma»³⁸.

Como venimos diciendo, se trata del sacerdocio común del que participamos por el Bautismo y la Confirmación y del que ella era

³⁷ Madre es la Virgen María. Las oblatas siempre se dirigen a Ella llamándola "Madre".

³⁸ Apuntes de conciencia p 76

especialmente consciente: Vivir la vida en una entrega a la voluntad del Padre, que nos santifica, asociados a la inmolación y oblación de Cristo en la Eucaristía. En deseo de cooperar a la santificación de los sacerdotes, ella renuncia a todo lo que no es santidad, sin mirar atrás:

«¡Oh Padre mío! No me vuelvo atrás, sino que me entrego más a ti, para poder todo lo que me pides. ¡Voluntad salvífica! ¡Voluntad santificadora! ¡Voluntad, por lo tanto, crucificadora, porque exige la muerte de uno mismo, de *todo lo que no es santidad!* ¡Dios mío! a Ella me entrego, por que esa santidad se derrame en tus sacerdotes»³⁹.

La entrega tiene siempre como fruto el gozo profundo, y un corazón lleno de amor y alegría que se abre a toda la Iglesia, participando del amor universal del Corazón de Cristo:

«Cristo, con su Corazón ardiente de Amor Sacerdotal, invade mi corazón»⁴⁰.

«Me ha dominado hoy, el sentimiento hondo de gratitud. Me encuentro en sólo Dios, de verdad, poseída por Él. Siento que mi capacidad de amar la llena sólo Cristo, su Amor Sacerdotal que no tiene

³⁹ Apuntes de conciencia p.3

⁴⁰ Cf. Apuntes de conciencia día 6º, 1973.

fronteras para amar a todas las almas. Y me rinde la gratitud»⁴¹.

•PRO EIS ET PRO ECCLESIA

Tenía muy claro en su alma que orar y entregarse por la santificación de los sacerdotes era orar y entregarse por toda la Iglesia, pues a través de ellos nos llega la vida de Dios:

«Ese *pro eis* de Cristo hace falta vivirlo con toda la amplitud con que Él pronunció su Oración Sacerdotal. El *pro eis* no quedaba limitado a “ellos”, sacerdotes. En ese *pro eis*, Cristo, con Corazón de Dios, de Sacerdote Eterno, con una caridad ardiente, ruega “por ellos”; pero “ellos” para lo que están ordenados: para llevar a las almas a la vida de Dios, para la extensión del Reino de Dios.

Entonces, si el fin especial es que demos la vida en oración y sacrificio, que seamos oración y sacrificio por la santificación de “ellos”, es verdaderamente sabia que fecundiza la vida de la Iglesia. Porque sin sacerdotes no habría sacramentos. Es un misterio, pero es así. El Sacerdote, aunque no sea santo, ciertamente

⁴¹ Apuntes de conciencia.p.210

los sacramentos los administra. Si absuelve, absuelve; si consagra, consagra; pero [hay] eficacia mayor en esos sacramentos y en esa gracia, tanto más, cuanto más santos sean. Creo que todas podemos alegar una experiencia vivida; todas conocemos la influencia de un sacerdote santo, en su simple pasar, en el consejo que da, en la palabra dicha, en el ejemplo, en la dirección, en la unción con que celebra... Si la Congregación “abscondita” con Cristo, perdida en Dios, si sus almas fieles a la vocación están siendo oración y oblación para que haya muchos y sean santos los sacerdotes, naturalmente que está siendo savia que fecundiza la vida de la Iglesia»⁴².

Es evidente, según enseña nuestra Iglesia católica, que la eficacia de los sacramentos (en lo que se refiere a la gracia que en ellos se derrama) no depende de la santidad de los ministros, ni hay una relación directamente proporcional. Pero igualmente es cierto que la santidad de los sacerdotes confiere a los sacramentos que celebran una mayor credibilidad en el Pueblo de Dios y, por lo tanto, una mayor *eficacia pastoral*. Esto es lo que quiere afirmar la Madre María del Carmen. Esta dimensión eclesial de su entrega queda expresamente manifestada en la fórmula de votos de las Oblatas, que Madre María del Carmen explica así:

⁴² Instrucciones de novicias. nº 21. T I p. 228

«Para cumplir perfectamente mi vocación de entrega total por la Iglesia, ofrezco esta oblación de holocausto por la santificación de los sacerdotes y aspirantes al sacerdocio”. Misterio de salvación. “Ellos”, dispensadores de los misterios de Dios; “ellos”, los que pueden hacer que esa Iglesia llegue hasta el confín de la tierra, que esas almas redimidas por Cristo encuentren el camino de Dios; que esas almas que han encontrado el camino de Dios, si se desvían, encuentren el perdón; que esas almas que ansían más vida de Dios tengan el sacramento de una Penitencia, de una Eucaristía, alimento del alma; porque “ellos” son los que nos tienen que dar el banquete de la Palabra de Dios. ¡Qué hondura tan abismal! ¡Qué fuerza de urgencia de Cristo encierran estas palabras! Es que el alma, perdida en el latido del Corazón de Cristo que dijo *pro eis*, proyecta su oblación hasta el último confín de la tierra: las almas... sin límites, sin excepción, sin frontera...»⁴³.

Con una energía vibrante exhortaba a sus hijas Oblatas a dejar que ese fuego del Amor divino prendiese en ellas, quemando y purificando todo egocentrismo.

⁴³ Ejercicios de profesión perpetua 1976, 85.

«El alma Oblata tiene que ser esa capacidad de Cristo, porque en “ellos” depositó Cristo el tesoro, el fundamento de su misma Iglesia. Si vive así: si le abrasa ese celo y si la consume esa sed; si ese fuego la deshace, no podrá andar rebañando las pequeñeces del vivir diario con una mirada suya, con un sentir suyo, con una apetencia suya, en un egoísmo repugnante. No podrá estar pendiente de si esto me deshace, o de si lo otro es ambiente que me ayuda o no. Para ella, el ambiente es el Corazón de Cristo»⁴⁴.

También espoleaba su fervor haciéndoles considerar las grandes necesidades espirituales de la Iglesia

«En “ellos”, por la expresión y palabra en la predicación, por el ejemplo de su vida, por su criterio, por sus puntos de mira, está que las almas encuentren el Camino, la Verdad y la Vida en sólo Cristo. ¡Qué necesidad de luz clara en “ellos”, de altura de mira hacia Dios sólo; de desprendimiento de criterios propios e influencias humanas! ¡De Verdad, de Vida, de Camino! ¡Qué necesidad! ¡Qué zarandeo tienen,

⁴⁴ Cf. Actos Profesas n° 23

con todas las fuerzas externas que quieren atosigar el espíritu!

Cuando esa santidad de “ellos” está más latigada, en nuestro ser oración y oblación tenemos que responder con una fuerza distinta. Tanta, cuanta mayor fuerza es la que combate esa realidad de una intimidad de “ellos” con Cristo, de un ser “sólo Cristo Vida en ellos”, para darla a las almas; para que ellos-Cristo, sean, también, Camino, Verdad y Vida para todos»⁴⁵.

«Si no están “ellos” de verdad cogidos por Cristo, tal vez logren una asistencia mayor de fieles a la iglesia, pero a las almas no se puede llegar si no se está viviendo en Cristo, si no es Él quien da Vida. Carga de petición sedienta, de que “ellos” sean santos. Se ve cada vez más la necesidad. Me hablaban ayer de un revuelto de criterios, de enfoque de las cosas, que parece está todo puesto en juego para talar el sentido de santidad en “ellos”. Es necesario orar muy profundamente en el Misterio de Cristo y en el Misterio de la Iglesia para que el alma se cargue de esta exigencia y responsabilidad: momento crucial que

⁴⁵ Ib. n° 32 p. 331

vivimos. Si siempre el acto sacerdotal tiene un reflejo, una repercusión en las almas, en estos momentos tiene una transcendencia única. Las almas, necesitan verdad, seguridad en el camino. Y es necesario que, en nuestra vida escondida, más profunda y consciente, pidamos que ilumine la luz de Dios; que sepan “ellos” conducir a las almas por caminos de Dios; que den, de verdad, Vida de Dios. Oración de Cristo: *santificalos en la Verdad*; ansia de Cristo: *Que todos sean uno, como Tú y Yo, oh Padre*»⁴⁶.

Esa urgencia de santidad sacerdotal que llevaba tan dentro la impulsaba, desde los primeros años de la Obra sacerdotal, cuando eran un puñadito de almas, a pedir al Señor de la mies que haya muchas que se consagren a Dios por este fin, y que la Obra que Dios estaba realizando por su pobre medio creciera:

«Lo mismo que me devora el ansia de que todos los sacerdotes sean santos, para que el mundo entero se salve, tengo ansias de que haya muchas almas que se consagren pronto, que la Obra, sea lo que tiene que ser, que alcance sus fines, y no hay Obra si no hay almas que se santifiquen en esta vocación»⁴⁷.

⁴⁶ Actos Profesas. n.º 30 p. 311. 1966.

⁴⁷ Apuntes de conciencia (1941) p. 6

CONCLUSIÓN

Hemos visto con qué fuego y certeza interior vive Madre María del Carmen el *pro eis* como el latido más íntimo del Corazón de Cristo. Y desde ahí, cómo valora "este extraordinario e indispensable don de la gracia que el ministerio ordenado representa para quien lo recibe, para la Iglesia entera y para el mundo"⁴⁸. Objetivamente se trata de un tema vital para la Iglesia; y para Madre María del Carmen era, sobre todo, el tema del amor de su vida. Por eso comentaba a sus hijas:

«*Pro eis*: Latido del Corazón de Cristo que recoge todo un infinito Amor de Dios Padre que quiere que todas las almas se salven; que expresa el fuego de un Amor sacerdotal que se entrega en oblación de holocausto, porque... *los amó hasta el fin*. Con qué fuerza les decía el día pasado que, sin Corazón de Cristo, la Oblata no es Oblata»⁴⁹.

⁴⁸ BENEDICTO XVI, *Audiencia* 24/06/2009

⁴⁹ Ejercicios de profesión perpetua 1976, p 85

INDICE

Introducción.....	3
El latido más íntimo del Corazón de Cristo: pro eis....	7
En la intimidad del Cenáculo.....	10
Los que Tú me diste.....	13
Los amó hasta el extremo.....	18
"Pro eis" Sentido positivo.....	22
"Pro eis" Oración y oblación.....	27
"Conocí que en la Misa era sacerdote"	29
Pro eis et pro Ecclesia.....	32
Conclusión.....	38

